

JORDI SIERRA I FABRA

36 PREGUNTAS
para conocerte y

4 MINUTOS
para amarte



edebé



**36 PREGUNTAS
PARA CONOCERTE
Y 4 MINUTOS PARA
AMARTE**

JORDI SIERRA I FABRA

**36 PREGUNTAS
PARA CONOCERTE
Y 4 MINUTOS PARA
AMARTE**



edebé

© Jordi Sierra i Fabra, 2018

© Ed. Cast: Edebé, 2018

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebe.net

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora de Literatura Juvenil: Elena Valencia

Diseño de la colección: Book & Look

Fotografía de cubierta: Shutterstock

Primera edición, septiembre 2018

ISBN: 978-84-683-3526-1

Depósito legal: B. 7278-2018

Printed in Spain

Impreso en España

EGS – Rosario 2 – Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Amaia,
que me enseñó sus cortes.
Para Alba,
que me abrió su alma.
Para Bi,
que me llevó a su frontera.
Y para todas las que he conocido
en hospitales de Barcelona,
ávidas de vida.*

Índice

PRIMER ENCUENTRO

Capítulo uno.....	11
Capítulo dos	15
Capítulo tres	21
Capítulo cuatro.....	26
Capítulo cinco	33
Capítulo seis.....	38
Capítulo siete	44
Capítulo ocho.....	50

SEGUNDO ENCUENTRO

Capítulo nueve	57
Capítulo diez	65
Capítulo once	69
Capítulo doce	75
Capítulo trece.....	80
Capítulo catorce	89
Capítulo quince	94

TERCER ENCUENTRO

Capítulo dieciséis.....	101
Capítulo diecisiete.....	106
Capítulo dieciocho	113
Capítulo diecinueve.....	118
Capítulo veinte	126
Capítulo veintiuno	134
Capítulo veintidós	138
Capítulo veintitrés.....	143

CUARTO Y QUINTO ENCUENTROS

Capítulo veinticuatro.....	149
Capítulo veinticinco.....	155
Capítulo veintiséis.....	161
Capítulo veintisiete.....	168
Capítulo veintiocho.....	172
Capítulo veintinueve.....	178
Capítulo treinta.....	185
Capítulo treinta y uno.....	190

DÍAS CONTADOS

Capítulo treinta y dos.....	199
Capítulo treinta y tres.....	204
Capítulo treinta y cuatro.....	209
Capítulo treinta y cinco.....	216
Capítulo treinta y seis.....	221
Capítulo treinta y siete.....	228
Capítulo treinta y ocho.....	231
Capítulo treinta y nueve.....	239
Capítulo cuarenta.....	244
Capítulo cuarenta y uno.....	252

DÍAS FUTUROS

Capítulo cuarenta y dos.....	257
Capítulo cuarenta y tres.....	264
Capítulo cuarenta y cuatro.....	267
Capítulo cuarenta y cinco.....	270
Capítulo cuarenta y seis.....	273
Capítulo cuarenta y siete.....	277
Capítulo cuarenta y ocho.....	281

PRIMER ENCUENTRO

Capítulo uno

De acuerdo, era lo que se esperaba.
Por lo tanto, ¿de qué servía lamentarse?

Nadie le había obligado a ir. Ni siquiera Josema con su insistencia. Si estaba allí, en la maldita fiesta, era culpa suya y de nadie más.

Se dio cuenta de que estaba más tieso que un palo, con el vaso en la mano, en mitad de ninguna parte, y se movió.

Unos pasos, para salir del punto de mira.

La opción uno pasaba por irse. Josema ni le echaría de menos hasta que le buscara, si es que le buscaba en algún momento, algo raro estando con Maru. La opción dos consistía en resignarse y tratar de aguantar lo mejor posible la sensación de incomodidad. La tercera opción, la más normal, resistir, sentarse en cualquier lado y volverse invisible.

Eso se le daba bien.

—Vale, encima castígate la moral —refunfuñó.

¿Qué estaba haciendo allí? ¿Qué hacía él en una fiesta donde no conocía a nadie?

Bueno, a nadie salvo al pavo de Lorenzo, el primo de Laia, que para algo celebraba su cumpleaños.

Y no es que fueran amigos.

Salió al jardín.

La casa era bonita, qué caramba. Dos plantas, piscina pequeña pero piscina al fin y al cabo, unos árboles, algo de césped, rinconcitos donde las parejas fijas ya retozaban aisladas de la música y del resto del personal...

Se detuvo junto a la piscina. Un foco lateral, en la parte más honda, iluminaba el agua por debajo y la convertía en un volcán de luz que se desparramaba hacia arriba y a su alrededor. Desde el cielo, en un avión, debía de verse la perfecta mancha azul. Un ojo de vida en la tierra. A pesar del calor, a nadie se le ocurría bañarse. A lo peor, con el paso de las horas, uno se caía u otro se emborrachaba lo suficiente para lanzarse de cabeza.

Todo era posible.

Para eso eran las fiestas, ¿no?

Para pasarlo bien, hacer el burro, beber, ligar...

Marcos miró en dirección a la casa.

Con todas las ventanas abiertas, vio el rítmico compás de los cuerpos inmersos en la catarsis del movimiento, sumergidos en sí mismos y atrapados por la música, que también llegaba hasta el jardín, aunque de manera más ahogada. A la derecha, por la cristalera que daba al jardín, unos entraban a por más bebida y otros salían en busca de un atisbo de aire fresco que la naturaleza se empeñaba en negar.

Sin poder evitarlo, pensó en Patricia.

Eso le descorazonó todavía más.

¿A quién le funcionaba el maldito primer amor?

Seguro que a nadie.

Y menos a él.

¿Dónde diablos estaba Josema?

Se acercó a una de las ventanas, por si le veía bailar. La súbita irritación no menguó. La fiesta ya estaba en su apogeo. El chumba-chumba de la música y el dum-dum de los bajos le golpeó el ánimo. ¿Y si cerraba los ojos y se echaba al ruedo?

Otra forma de desaparecer.

Entonces la vio.

Ella sí bailaba con los ojos cerrados, inmersa en su propio universo, con los brazos en alto, agitando la deslumbrante melena roja y sonriendo con la mayor de las libertades.

Ella.

Casi tan alta como él, escote de vértigo, falda muy corta, piernas perfectas, poco pecho, labios rojos...

Lo que más le sorprendió fue que llevase manga larga.

Manga larga en verano.

Se la quedó mirando un buen rato. Un minuto, dos, cinco. Se le pasó el tiempo. Era una delicia. Se movía como una diosa, bailaba con una fuerza y una exuberancia absolutas, agitaba la mata de pelo de un lado a otro y giraba sobre sí misma llevando un ritmo perfecto. Lo raro era que nadie más la contemplase.

A Marcos se le antojó lo más bonito que jamás hubiese visto.

Más incluso que Patricia.

Otro minuto. O tal vez fueran dos. O cinco.

Hasta que ella abrió los ojos, bajó los brazos, dejó de bailar y se marchó en dirección contraria, en busca de la cocina para tomarse algo.

Marcos se apartó de la ventana.

Raramente sentía una conmoción igual.

Bueno, una belleza así no estaría sola.

Pasó junto a la piscina y caminó hasta el seto, por la parte de la izquierda. En un corto tramo una balastrada separaba el jardín de la casa vecina. Habían podado más de la cuenta y las pequeñas columnas blancas coronadas por un corto alféizar brillaban como faros en la noche. Quizá por ello no había nadie allí. Se apoyó en la balastrada y apartó a Patricia de su mente para retomar la imagen de la desconocida del pelo rojo.

¿Por qué no volvía a la fiesta y la buscaba?

¿Tanta inseguridad le había generado el fin de su corto noviazgo con Patricia?

Después de todo, ella era una cría y él, un pardillo.

Un juego.

Sí, eso había sido: un juego.

En la fiesta era uno más. No bebía, pero ¿y si se tomaba tres cervezas y se ponía a tono? O mejor cinco, y adiós a las inhibiciones. ¿Qué podía pasar, que la pelirroja saliera corriendo?

Apretó los puños con rabia.

Y de pronto, en medio de la ira, escuchó la voz.

—Hola.

Marcos volvió la cabeza.

Hubiera esperado cualquier cosa, incluso encontrarse con un marcianito verde con antenas.

Todo menos verla a ella allí, a su lado.

La pelirroja.